

Begonia Ángel Coralina de Lucerna

Jorge Torres



Capítulo 1

Begonia Ángel Coralina de Lucerna

Tiendo a pensar que a pesar de todo, muy a pesar de mi mismo. He conseguido en la vida lo que la mayoría de los hombres ni siquiera sueñan en poder lograr.

Logre ese estadio de soledad que siempre soñé, pero no esa soledad quejumbrosa y apenada, con salpicaduras de pensamientos ominosos, logre la soledad de tener los balcones repletos de mujeres que me aclaman que me necesitan, que están habidas de mis cuidados, esos pedazos de paraísos pendientes de las alturas donde las nenas sé que me desean, me intuyen, se embriagan conmigo, me esperan.

Y yo acudo a su esperanza, no por dejar de sentirme solo. Sino por el solo pretexto de acompañarlas en esos ratos en que postergo mis compromisos a solas con la literatura, maritales, (lo marital ,no esta exceptuado de soledades) o onanisticos,(solitarios si los hay).

Y allí, en ese pedacito de tierra encapsulada en barro cocido, acaricio a Begonia, que me espera el invierno desnuda, sufrida, casi inerte. Para que yo la anime, la sacuda en su desnudes, la felicite por haberme esperado calladita, el invierno entero.

Se la ve enorme a la flaca... Apenas varillas se erigen en sus ganas de vivir. Sé que se alegra cuando le hablo.

¿Te acuerdas cuando te arrebate de la panadería del centro? Es que no hay muchas como tú en el pueblo. Sin lugar a dudas eres única

Brindemos juntos, se que estos elixires te harán brotar de alegría, es como una droga bondadosa que te pone loquita. Siempre y cuando no exagere en la medida, brindándote lo justo.

Toma un poco loquita, pronto te vestirás de gala para mí, con tu vestido verde oscuro de alas de ángel, moteadas de blanco. Bebamos juntos, te acompaño.

Pronto con los efectos del licor perderás la vergüenza, asomando de entre tu ropaje estival tus hermosos genitales coralinos. Mujer, nunca tuve la suerte de tener una mujer multiorgásmica cerca mío, si bien he tenido verdaderas actrices de la comedia del placer, simuladoras de situaciones

gratas.

Pero contigo es diferente, tus orgasmos se huelen, me perfuman el balcón para luego ser semillas. Flaca...Tan flaquita para soportar tantos genitales hermosos, coloridos, como nunca he visto.

Me avergüenza decirlo, pero por las tardes no puedo resistir la tentación de arrodillarme a tus pies, para tomar delicadamente entre mis manos tus encantos y olerlos, deliciosos, como siempre me los entregas.

Mi muy señora mía, señora de estirpe y abolengo, no comprendo que hace con un tipo como yo que espera un año entero para arrodillarse a sus genitales como extasiado.

Señora Begonia Ángel Coralina de Lucerna gracias por estar conmigo un nuevo año, gracias por su desnudes y su ropaje, por su desinhibición y desparpajo, gracias por haberme dado los hijos que no tuve, por sus alas de ángel y por llenarme el balcón de fulgurantes corazoncitos pintados de coral, los cuales levanto del piso delicadamente y los guardo como se guarda entre libros las flores que el amor te obsequia